

PARTICIPACIÓN POLÍTICA ELECTORAL EN AMÉRICA LATINA Y SUS REPERCUSIONES EN MÉXICO. UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS

Angélica Mendieta-Ramírez¹: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
México

angelicamendietaramirez@yahoo.com.mx

RESUMEN

Actualmente estamos inmersos en una dinámica de ejercicio de poder en donde encontramos una falta de vinculación entre ciudadanos y partidos políticos; ciudadanos y política; ciudadanos y gobierno; ciudadanos y Estado. Esto puede deberse al distanciamiento y a la falta de continuidad a las demandas sociales emergentes. También obedece a la falta de legitimidad del Sistema Político Democrático y al Sistema de Partidos Políticos cada vez más débil. La participación política electoral resulta determinante para poder analizar el por qué las elecciones son o no competitivas y las razones que influyen en el electorado para participar políticamente en los comicios electorales. Por lo anterior consideramos pertinente la presente investigación sobre participación política electoral en América Latina y México para proponer una estrategia de análisis hologramática que logre combatir el abstencionismo electoral, la desafección política y la falta de confianza hacia las instituciones políticas.

PALABRAS CLAVE: Participación política - democracia - elecciones - abstencionismo - electopartidismo

¹ Autor correspondiente

Angélica Mendieta-Ramírez: Profesora de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México
Correo: angelicamendietaramirez@yahoo.com.mx

ELECTORAL AND POLITICAL PARTICIPATION IN LATIN AMERICA AND ITS CONSEQUENCES IN MEXICO. AN ANALYTICAL PROPOSAL

ABSTRACT

We are currently engaged in an exercise of power dynamics that we find a lack of connection between citizens and political parties, citizens and politicians, citizens and government, citizens and state. This may be due to distance and lack of continuity emerging social demands. Also due to the lack of legitimacy of democratic political system and the Political Party System increasingly weak. Electoral political participation is crucial to analyze why elections are competitive or not and the reasons that influence the electorate to participate politically in elections. Therefore we consider this research relevant electoral politics participation in Latin America and Mexico to propose a strategy that achieves analysis hologrammatic combat voter turnout, political disaffection and lack of trust in political institutions.

KEY WORDS: Political participation - democracy - elections - abstention - electopartidism

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Participación política electoral

La capacidad del hombre para la justicia hace la democracia posible, pero la inclinación del hombre hacia la injusticia hace a la democracia necesaria.

Reinhold Niebuhr La participación se ha definido de diversas maneras, entre las que tenemos: "tomar parte", convertirse uno mismo en parte de una organización que reúne a más de una sola persona. También significa "compartir algo con alguien" (Merino, 1995).

Por otro lado, la participación electoral tiene un significado social, que puede estar fundamentado en una suerte de cultura o arraigo en la tradición o por las actitudes espontáneas, motivacionales, influidas por las circunstancias del momento.

Es menester definir y distinguir los conceptos de participación política y participación electoral propuestos por Margaret Conway (Conway, 1999):

a) Participación Política.

Aquellas actividades de los ciudadanos que intentan influir en la estructura del gobierno, en la elección de autoridades o en las políticas gubernamentales. La participación política se divide en dos tipos: Convencional y No Convencional. La convencional se refiere a "*actividades fomentadas y animadas desde las instancias del poder*

constituido, con lo que pueden ser controladas y canalizadas"; por su parte Verba y Nie (Verba y Nie, 1976) señalan que debe incluir cuatro factores: voto, actividades en campañas políticas, actividad comunitaria y contacto con la administración. La No Convencional son "aquellas acciones que se desbordan de los mecanismos institucionales de participación y supone un enfrentamiento con la legalidad establecida", la cual se ve reflejada en la participación de los ciudadanos en otros organismos, como el Tercer Sector, Organizaciones No Gubernamentales, Sociedades Civiles entre otros.

De acuerdo con los argumentos anteriores, la participación electoral es una forma de participación política convencional, debido a que está fomentada por el poder constituido, y es desarrollada por los individuos para influir en las decisiones gubernamentales a través del voto o la participación en campañas electorales.

2. DESARROLLO

2.1 Índices de participación y abstencionismo electoral en América Latina: 1988-2010

Por lo anteriormente expuesto, esta investigación pretende mostrar los índices de participación y abstencionismo electoral en: América Latina y en México (Gráfica 1 y 2), con la intención de hacer algunas reflexiones:

a) América Latina.

Ha sido objeto de múltiples interpretaciones, sin embargo, hasta el momento los diversos fenómenos políticos han sido superados por los intelectuales, analistas y académicos, principalmente en la última década. Las principales causas es la falta de legitimidad de los gobiernos y la falta de liderazgo político. Esto ha conducido a sus gobiernos a situaciones económicas, políticas y sociales poco sostenibles, lo cual ha provocado desde un golpe de estado hasta la falta de credibilidad y confianza hacía lo político, y por ende un mayor abstencionismo electoral. Tal y como lo demuestra la siguiente gráfica:

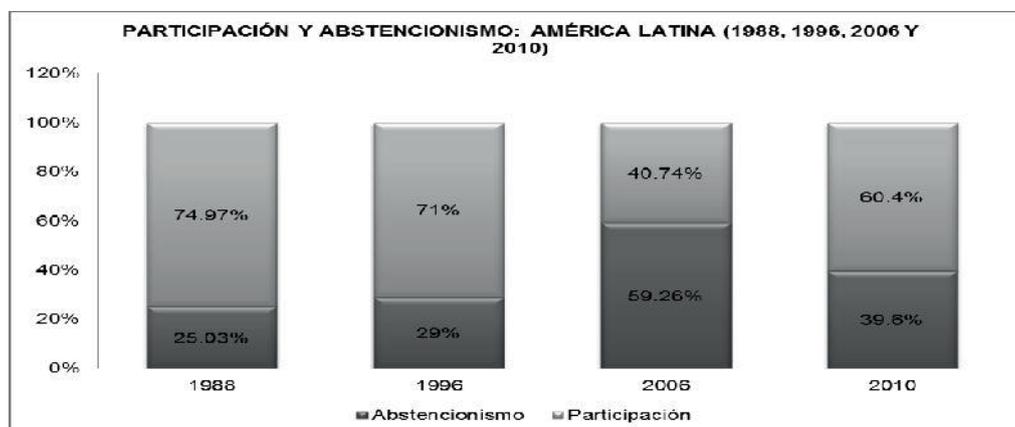


Figura 1. Estadísticas de la participación en el proceso electoral, América Latina
Fuente: elaboración propia con los resultados del latinobarómetro: 2010 elecciones presidenciales.

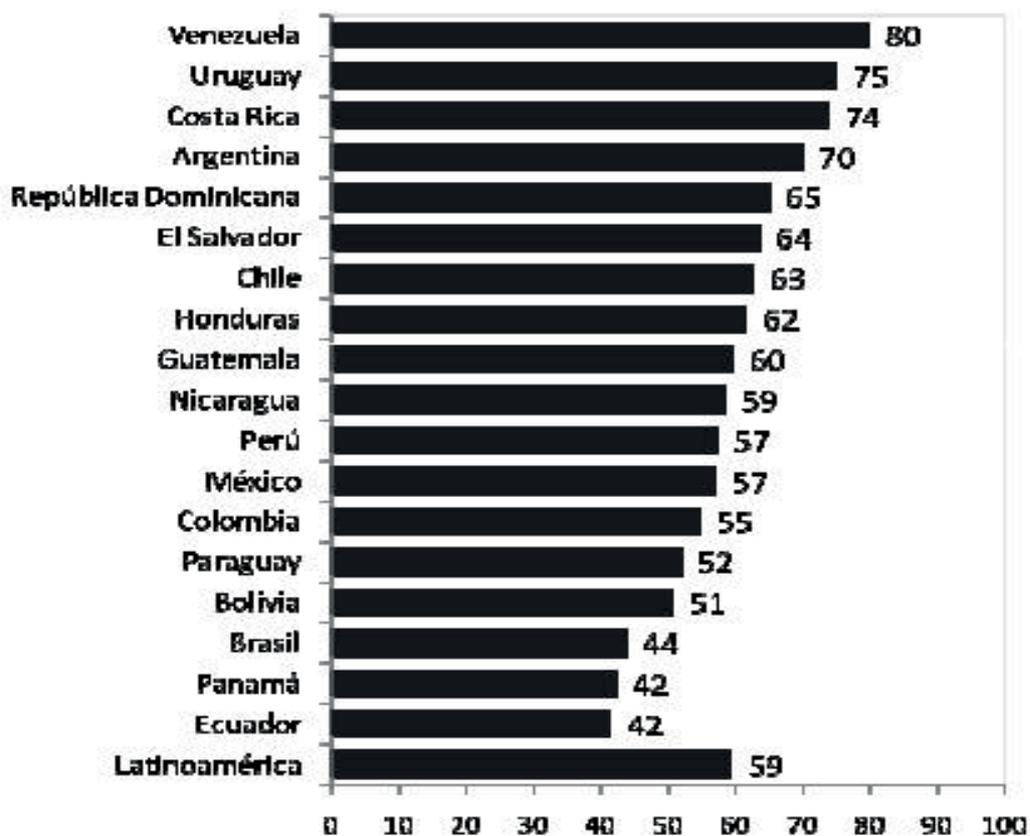


Figura 1. Democracia y partidos políticos en América Latina

Fuente: (Latinobarómetro: 2010)

“Sin partidos políticos no puede haber democracia”

La participación Política Convencional está cuestionándose considerablemente, un ejemplo de esto, es que en las elecciones presidenciales de 1988 y 1996 se mantuvo un porcentaje promedio de participación electoral del 70% aproximadamente, pero disminuyó treinta puntos porcentuales en los comicios electorales de 2006. Existen varias especulaciones que hacen suponer que en América Latina hay un giro hacia la izquierda, o bien que los de izquierda se han derechizado y los de derecha se ha izquierdizado. Lo que sí es una realidad es que por un lado, hay un aumento de simpatizantes hacia la izquierda, pero siguen ganando los de derecha; por el otro, no hay una regresión autoritaria en América Latina, en virtud de que entre 1988 y 2006 hubo catorce golpes de Estado, de los cuales en ocho² los Presidentes fueron sustituidos antes de que terminara su mandato y dentro de la legalidad vigente de cada país y sólo dos fueron con el uso de la fuerza de las armadas, lo cual abrió otra puerta de inestabilidad democrática.

² Los Presidentes que fueron sustituidos de su cargo son: Alfredo Stroessner (Paraguay, 1989), Alberto Fujimori (Perú, 1992), Adbalá Bucaram (Ecuador, 1997), Jamil Mahuad (Ecuador, 2000), Santo Tomé y Príncipe (2003), Jean Bertrand Aristide (Haití, 2004), Lucio Gutiérrez (Ecuador, 2005), Manuel Zelaya (Honduras, 2009). Los golpes de estado fallidos fueron: Jaime Salinas (Perú, 1992), Carlos Andrés Pérez (Venezuela, 1992-2), Alberto Fujimori (Perú, 2000), Hugo Chávez (Venezuela, 2002), Alejandro Manrique Toledo (2005), Rafael Correa (Ecuador, 2010).

En las elecciones presidenciales celebradas de 2007 a 2010, el índice de participación aumentó veinte puntos porcentuales con respecto a las últimas elecciones de 2006. Este desequilibrio de participación política electoral en América Latina podría estar sustentado en la falta de confianza en las instituciones políticas, tal y como lo demuestran los estudios realizados por Latinobarómetro (2010), afirmando que en la última institución política en la que confían los ciudadanos es en los Partidos Políticos con un 23%, seguido del Poder Judicial y el Congreso.

2.2 Desafección política en América Latina

No existe un solo modelo de democracia, o de los derechos humanos, o de la expresión cultural para todo el mundo. Pero para todo el mundo, tiene que haber democracia, derechos humanos y una libre expresión cultural.

Kofi Annan

Las principales preguntas en el Siglo XXI son: ¿en qué medida los procesos electorales son legitimados por la ciudadanía?, ¿dónde está la sociedad civil

organizada para defender sus intereses políticos y económicos?, ¿cuándo y dónde se desintegra el orden civil, el liderazgo y el empoderamiento ciudadano? Probablemente Bernard Manin (1998), responde de alguna manera estas interrogantes cuando señala que *“es el rendimiento de cuentas lo que ha constituido desde el principio el componente democrático de la representación. Y la representación actual aún contiene ese momento supremo en el que el electorado somete a juicio las acciones pasadas de los que están en el gobierno”* (Manin, 1998, p.286). Sin embargo, insiste en que más bien lo que ha inducido la sensación de crisis es la permanencia, posiblemente incluso la agravación de la brecha entre gobernados y la élite gobernante.

Una de las respuestas a este escenario sería la desafección propuesta por Ramet (1984, p. 85) al señalar que: *“la desafección tratada técnicamente ha de ser vista como el descontento con el modo en el que operan algunas partes específicas del sistema o con determinadas políticas públicas del régimen, sin que la legitimidad, o incluso el punto óptimo del sistema, sea necesaria puesta en cuestión”*.

Posteriormente Óscar Luengo (2009) enriquece esta propuesta al señalar que la desafección política es *“el sentimiento subjetivo de ineficacia, cinismo y desconfianza en el proceso político, en los políticos o en las instituciones democráticas que provocan alejamiento y alineación pero sin cuestionar la legitimidad del régimen político”* (Luengo, 2009, p. 71).

En este sentido la democracia suele ser en América Latina, una democracia delegativa y emergente, cumpliéndose los criterios generales de las poliarquías que Robert Dahl (1993) define como sistemas no consolidados o institucionalizados, cuyos efectos son la crisis económica, social y cultural de cada nación.

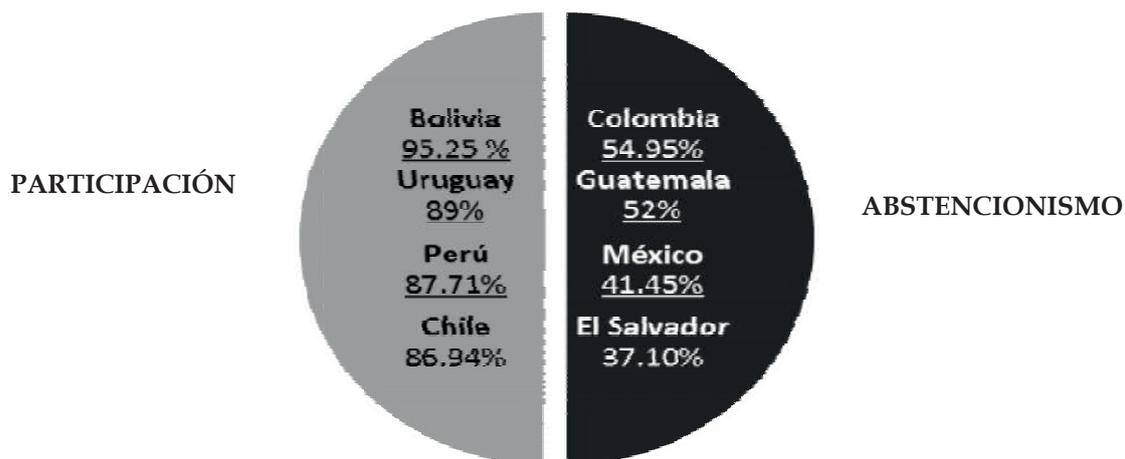


Figura 3. % de Participación y Abstencionismo en las últimas elecciones presidenciales en América Latina

Fuente: Elaboración propia por resultados del Latinobarómetro, 2010

2.3 Participación y abstencionismo electoral en México. Electopartidismo una propuesta de análisis

Soberano es aquel que decide sobre el estado de emergencia.
Schmitt, Carl

Este escenario resulta poco favorable para las próximas elecciones federales de 2012 en México. De acuerdo con los niveles de participación y abstencionismo imperantes hasta nuestros días, porque tal y como lo demuestran los resultados oficiales proporcionados por el Instituto Federal Electoral, México es uno de los cuatro países con mayor abstencionismo. Esto podría explicarse desde la Comunicación Política a partir de la exposición tanto factores endógenos como exógenos, que de alguna manera se encuentran en la agenda pública de cada país. Cada momento histórico ha marcado la pauta de la política y de lo político, por tal motivo se hace necesaria su reformulación en virtud de que las prácticas institucionales del sector público y político se encuentran más alejadas de la realidad económica, política, social y cultural.

El estudio de la comunicación política en los sistemas político-electorales y su materialización en el régimen de partidos, es un campo de investigación que involucra el análisis de las distintas dimensiones que hacen posible la vida democrática de las naciones. El concepto de electopartidismo (Mendieta, 2011) generado a partir de distintas investigaciones en el campo de los procesos electorales mexicanos, se sugiere como una estrategia para la consolidación de los mecanismos de comunicación política capaces de producir los consensos sociales que requiere la gobernabilidad democrática de los países de América Latina.

Próximamente varios países en América Latina (Perú, Guatemala, Nicaragua y Argentina, México) vivirán procesos político-electorales que demandan establecer instrumentos conceptuales y metodológicos que faciliten su comprensión y eventual definición de los cursos de acción a seguir en la práctica partidista propia de cada nación. Para los propósitos de esta exposición, se ha considerado oportuno revisar las características generales que definen a los sistemas de partidos en América Latina:

- a) Inestabilidad constante en sus estructuras de operación y representatividad política.
- b) Pragmatismo que hace ineficiente la construcción de discursos ideológicos fuertes
- c) Falta de madurez histórica de los partidos en la región. La mayoría surge a mediados de los años ochenta después del término de las dictaduras militares.
- d) La dependencia que los partidos políticos en América Latina tienen de los recursos públicos. El financiamiento a los partidos proviene fundamentalmente del Estado.
- e) Estrategias políticas: Alianzas, coaliciones, candidatos de unidad son el resultado de la falta de participación política ciudadana basada en el consenso democrático.

Con base en estas consideraciones, la propuesta del electopartidismo (Mendieta,2011) para el análisis de la comunicación político-electoral, se presenta como una alternativa para la construcción de la cultura política que requiere la joven democracia latinoamericana. Pareciera que en la mayor parte de los estados latinoamericanos, los sistemas de partidos, funcionan con visiones de futuro reduccionistas y simplificadoras de la complejidad que caracteriza la vida política de nuestros pueblos.

De ahí la urgencia de estructurar mecanismos de intermediación legítima desde la perspectiva del *electopartidismo*, concepto que implica la necesaria responsabilidad de los partidos políticos con el diseño de estrategias que los vinculen al futuro desde un presente que construye la mirada con base en el compromiso. *Electopartidismo*, es comprender que la viabilidad de un sistema de partidos y su impacto en el sistema político, depende de la capacidad que los partidos tengan para producir condiciones de competitividad en la que todos los agentes que participan en el sistema, tengan oportunidades de desarrollarse y ofrecer opciones y proyectos nacionales claramente distintos y propositivos.

Un sistema de partidos robusto, produce condiciones idóneas para la construcción de la legitimidad que se requiere en el momento de establecer los acuerdos que permiten gobernar a una nación. Sin competitividad partidista, América Latina se enfrenta a meras contiendas electorales que circunscriben su trascendencia a ganar la elección a costa del debilitamiento absoluto del otro, es la política suma cero de la que habla Sartori en su Teoría de la Democracia.

Competitividad partidista no es lo mismo que competencia partidista, ésta última sólo enmarca el proceso legal entre los partidos políticos, mientras que la competitividad partidista se circunscribe en la legitimidad, es decir representa la generación de un sistema de análisis estratégico orientado a fundamentar la acción de los partidos en su capacidad de articular consensos al interior del sistema político y con ello abrir el espacio para la consolidación de las democracias en la región. De no hacerlo, el riesgo de un mayor escepticismo político y un descrédito social de lo político, producirá condiciones de riesgo que eventualmente pondrán en crisis la viabilidad democrática de las naciones latinoamericanas. La quiebra de las democracias, como lo veía Juan Linz, es una posibilidad real no obstante los alcances de los gobiernos electos democráticamente en América Latina. Detrás de esta idea, se encuentra la urgencia de producir un espacio público democrático sostenido por una sociedad civil fortalecida y representada en las distintas opciones de partido.

Otra distinción indispensable es la que se establece entre el sistema de partidos y el sistema político, el primero se encuentra contenido en el segundo, es decir, el sistema de partidos forma parte activa de un sistema más complejo en el que intervienen diversos actores de la sociedad civil y de la sociedad política. Sindicatos, empresarios, los poderes de gobierno, las instituciones educativas, sociales y culturales, así como los órganos de control electoral y los grupos sociales marginados, son parte de los elementos que integran la totalidad orgánica y dinámica de un sistema político. En este sentido, el sistema de partidos interviene en la articulación del sistema político y dialoga o se contrapone a los otros elementos en juego. El impacto de la competitividad partidista, puede ser determinante del rumbo y estabilidad de un sistema político.

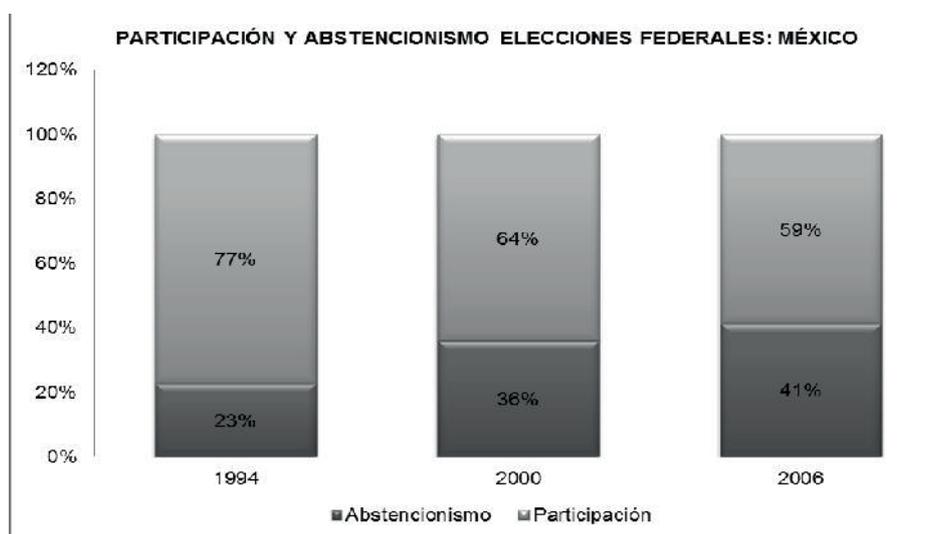


Figura 4. Participación y Abstencionismo en las últimas elecciones federales en México
Fuente: Elaboración propia por resultados del Latinobarómetro, 2010

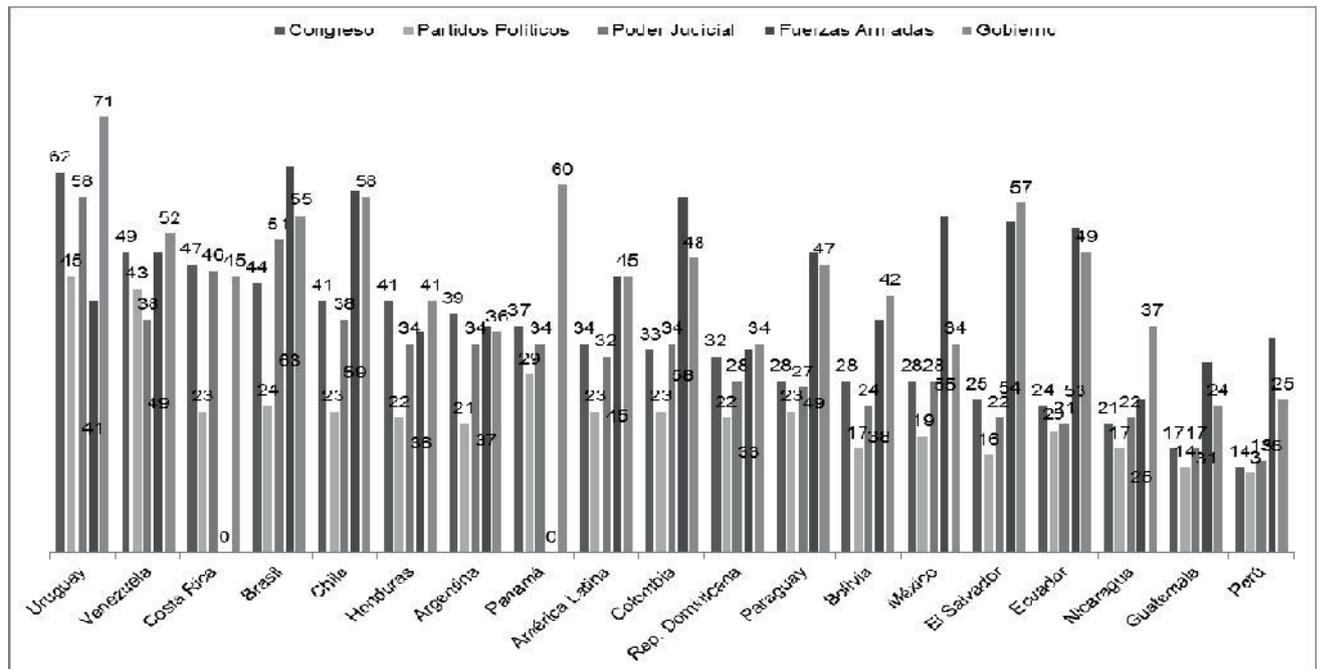


Figura 5. Confianza en las instituciones de América

Fuente: Elaboración propia por resultados del Latinobarómetro, 2010

3. REFERENCIAS

Conway, M. (1990). *Participación política en los Estados Unidos*. México: Ediciones Gernika.

Iten, M., & Kobayashi, S. (2002). *Eleição: vença a sua! As boas técnicas de marketing político*. Brasil.

Dahl, R. (1993). *La Poliarquía*. Madrid: Editorial Technos..

Luengo, O. (2009). *¿Comunicando desafección? La influencia de los medios en la cultura política*. México: Ed. Fontamara.

Manin, B. (1998). *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Editorial Alianza.

Mendieta, A. (2011). *Cultura política de las mujeres en el estado de Puebla: Comportamiento electoral*. México: Plaza y Valdés.

Mendieta, A. (2011). La comunicación política en la construcción de la cultura política de los ciudadanos en México. Una propuesta de análisis. En VARGAS, J. et al. *El EEES y la divulgación de los resultados de investigadores sobre innovación docente*. Madrid: Universidad Complutense-Visión Libros, pp. 7-31.

Merino (199). *La participación ciudadana en el gobierno local mexicano*. México: COLMEX.

Nie, N., Verba S. & Petrocik J. (1976). *The changing American voter*. Cambridge: Harvard University Press..

Putnam, R. & Pharr, S. (2000). Preface. En Putnam, R. & Pharr, S.: *Disaffected Democrats, What's Troubling the Trilateral Democracies?*. Princeton (NJ): Princeton University Press, pp. XV-XXI.

Ramet, P. (1984). *Disaffection and Dissent in East Germany*. World Politics.

Rousseff, D. (2010, 2 de Febrero). *Audios de los dos discursos de Lula e Dilma Rousseff*. En 4to. Congreso de Partido de los Trabajadores. Brasil

Angélica Mendieta-Ramírez

Es Doctora por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades (ICSyH) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP-México), realizó una estancia Posdoctoral promovida por CONACYT. Es Abogada, Notaria y Actuaría. Fundadora y facilitadora del Modelo Universitario Minerva (MUM). Es Profesora-Investigadora de Tiempo Completo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la BUAP, Miembro del Cuerpo Académico de "Comunicación Política", es Perfil PROMEP. Ha participado como ponente, conferencista magistral y oradora en Congresos Nacionales e Internacionales. Es asesora externa de la Secretaria de Educación Pública en el estado de Puebla (México) sobre diseños de planeación por competencias.